

## ENTREVISTA A HERACLIO BONILLA

## Sí, hay que Corregir la Historia del Perú

cho hubieran solamente 500 españoles muestra la naturaleza de esa guerra.

**E.:** En su libro dice que el ejército realista tenía 9.000 hombres, de los cuales solamente 500 eran españoles, se supone que los otros 8.500 eran peruanos.

**H.B.:** No solamente peruanos en tanto se entiende el Perú dentro de los límites actuales.

Pero en cuanto a "peruanos" (así, con comillas) "El Comercio" ha estado utilizando esta palabra de muy mala fé en su campaña. Al comienzo, al leer sus notas periodísticas pensaba que en los críticos de "El Comercio", había una incomprensión total, pero después su insistencia me llevó a la convicción de que, al contrario, como habían comprendido demasiado bien se empeñaban en distorsionar arbitrariamente las tesis del libro.

En estos momentos es para todos más o menos obvio que la sociedad colonial fue una sociedad altamente estratificada, justamente por su carácter mismo de colonial. A más de haber españoles e indios, hubo también una estratificación de tipo colonial en cada una de estas etapas. Entre los españoles una cima compuesta por los grandes hacendados y mineros, y luego los españoles pobres concentrados en las ciudades. De igual modo entre los indios no todos fueron explotados. Hubo indios que fortalecieron su situación a través de una participación más intensa en la explotación colonial de su propio grupo. Cuando se dice que el Perú colonial fue un Perú de peruanos y que todos ellos juntos lucharon contra España por la independencia, se está, intencionalmente, tratando de ocultar debajo de una aparente igualdad (todos somos "peruanos"), estas profundas desigualdades sociales y económicas.

**E.:** ¿Eso indicaría que en ese entonces no había una conciencia nacional?

**H.B.:** Era muy difícil que existiera, precisamente porque la naturaleza colonial de la sociedad peruana impidió que surgiera una conciencia nacional. Lo que existió muy claramente, en el caso de los indios, fue una conciencia étnica, pero todavía las condiciones no estaban dadas para que esa conciencia étnica se transformara en una conciencia nacional. Por otra parte los mismos criollos no tenían de ninguna manera una conciencia nacional del Perú y creo que los artículos que se publicaron en el Mercurio Peruano vienen precisamente a demostrar esa falta de conciencia: allí se trata de hacer descubrir a los propios criollos qué cosa era el Perú.

**E.:** Hay una tesis bastante antigua de John Rowe, que luego ha sido sostenida por Pablo Macera y que creo que usted retoma en su libro. Ambos sostienen que en esa época había dos nacionalismos, uno era el de los indígenas y otro, diferente, el de los criollos que nació ante el temor de la rebelión de Túpac Amaru. ¿Cómo por

dría usted caracterizar eso que ha llamado "movimiento étnico nacionalista" de los indígenas que se expresó a través de la lucha de Túpac Amaru?

**H.B.:** Los indios se rebelaron permanentemente por lo menos hasta 1640, aproximadamente. A partir de esa fecha hay una relativa tranquilidad por el hecho de un éxito, también relativo, de la colonización y como consecuencia también del despoblamiento del territorio. Hacia 1720 esta rebelión comienza a reaparecer y su máxima expresión es el levantamiento de Túpac Amaru. Pero también es posible detectar en estas movilizaciones de los indios por lo menos tres tendencias.

Por una parte una vertiente nacionalista, cuya figura más notable es sin duda alguna Túpac Amaru, que busca la separación de España aún cuando es difícil discernir si se busca también la modificación del estatuto colonial, y esto porque bajo el liderazgo de Túpac Amaru, marchaban todas las categorías económicas de indios.

Hay una segunda tendencia en la movilización india que se puede, creo, calificar de reformista; que no busca la separación de España, sino que considera que las aberraciones de la explotación se deben simplemente a la acción de malos funcionarios.

Y la tercera, que es sin duda la más importante, es la de un movimiento indio que no solamente es nacionalista y que busca la separación de España, sino que es genuinamente revolucionario y trata, también, de modificar las bases mismas de la dominación. En el movimiento de Juan Santos Atahualpa se pueden encontrar algunos indicios de ese tipo.

**E.:** ¿Qué tipo de relación se dio entre estas rebeliones indígenas y los criollos del Perú?

**H.B.:** Es necesario enfatizar que las rebeliones de los Criollos por una parte, las rebeliones de los indios por otra —a las que habría que agregar también las rebeliones de los negros— estuvieron profundamente desarticuladas entre ellas, porque la misma estructura de la sociedad colonial no permitió que se produjera una fusión. Todas las movilizaciones de los indios fueron logradas por la invocación a lo "Indio", ocultando en ellas las fisuras económico-sociales que podían separarlos.

Un proceso similar ocurrió con las rebeliones de los españoles. Pero es también la naturaleza colonial de la sociedad la que hace que la articulación de un indio pobre con un español pobre o con un criollo pobre, sea casi imposible. Aún cuando todos participasen de una situación objetiva que les podía ser común, un español o criollo no podía dejar de acentuar su superioridad con respecto al indio.

**E.:** ¿Y cómo actúan estas rebeliones indias sobre los criollos?

**H.B.:** Lo dicho anteriormente sirve para demostrar que no es cierto que las masas indias carecieran de voluntad de lucha y de deseo de independizarse como antojadizamente sostiene "El Comercio". Pero la rebelión de Túpac

Amaru genera en los criollos una perfecta conciencia de cuáles eran los peligros que podía entrañar la movilización de los indios. Tanto más cuando años más tarde en Haití adquirían confirmación esos temores al observar que una rebelión de negros, dirigida por los criollos, llevaba a la desaparición de éstos últimos y al establecimiento de la república negra.

Pero, por otra parte, la feroz represión que sigue a la rebelión de Túpac Amaru, genera un miedo psicológico muy profundo en las masas indias, de tal manera que su participación en la independencia no sea como clase detrás de uno de los grupos, sino de manera indiferenciada tanto detrás de los ejércitos realistas como de los patriotas, como carne de cañón, reclutados por la fuerza, o por el engaño.

**E.:** Quienes defienden la tesis tradicional de la emancipación insisten siempre en destacar una imagen mitológica de los criollos de esa época, sosteniendo que eran hombres que pensaban en función del Perú, de todos los peruanos. En su artículo sólo se dedica una página al problema. ¿Cómo caracteriza usted a los criollos en la emancipación?

**H.B.:** La represión de la revuelta de Túpac Amaru cancela la participación de los indios en los movimientos de la independencia, dejando en manos de los criollos la posibilidad de enarbolar las banderas de la rebelión. Pero los criollos, por su situación objetiva, permanecieron más o menos inmóviles.

Las burguesías de las regiones marginales del virreynato al expandirse materialmente, adquirieron conciencia de las limitaciones a su crecimiento impuestas por la Metrópoli y por consiguiente se lanzaron al asalto del poder político para poder continuar esa expansión. En el caso del Perú, no solamente no se produjo esa expansión, sino que en el último tercio del Siglo XVIII, se había debilitado.

La creación de los virreynatos de Nueva Granada y del Río de la Plata, fueron los primeros golpes económicos asestados a la élite criolla del Perú. Pero, además, los criollos eran aquí una élite prolijada y cobijada por la metrópoli. Todo esto determinó que fuera una clase profundamente conservadora, antinacional, pero que en último momento, en las vísperas mismas de la independencia comienzan a pasarse a los ejércitos de San Martín, que traen la emancipación en la punta de las bayonetas.

**E.:** ¿Y que los lleva a sumarse al ejército de la independencia a último momento?

**H.B.:** Este tránsito no debe entenderse como síntoma de un espíritu revolucionario criollo. Al contrario, es el reflejo directo de su conservadurismo. Se explica en relación directa a la revolución liberal que tiene lugar en España, en 1820. Los criollos saben que su adscripción a una España liberal podía obligarlos a establecer modificaciones dentro de las colonias, modificaciones que iban a alterar profundamente su situa-

ción de privilegio. En México esto se ve claramente el paso de Iturbide a las filas de la independencia es producto del temor de los conser adores ante el peligro de una España liberal. El hecho irrefutable de que todo el personal político de la élite colonial, que explotó a las masas indias, pasase a integrar la élite de la emergente república es una prueba de lo que acabo de decir.

**E.:** ¿Cómo se ubican en este panorama los nacionalismos que después de la guerra de la independencia llegan a dividirse a Latinoamérica, a balcanizarla?

**H.B.:** Ya antes de la independencia ciertos grupos de poder económico y social concentrados en diferentes regiones habían comenzado a cristalizarse y a emerger con todo nitidez. Yo hablaba hace un momento del desmembramiento en 1780 del virreynato peruano, para dar nacimiento al de Buenos Aires. Es un claro ejemplo de esta pugna de intereses regionales: son los comerciantes bonaerenses quienes deciden librarse de la tutela ejercida, hasta ese momento, por los comerciantes limeños. Con la independencia, estos intereses hacen que se disgregue lo que hasta entonces había sido un espacio formalmente unitario, haciendo fracasar el sueño hispanoamericano de Bolívar. No solamente porque en el interior de ese espacio americano existieran intereses en pugna, sino también porque la articulación de las naciones hacía peligrar seriamente un equilibrio de fuerzas en América del Sur y ese equilibrio era absolutamente indispensable para que Inglaterra pudiera operar abiertamente. Para Inglaterra la dominación era más fácil en una América Latina balcanizada. Es por esto que el intento de una confederación peruano-boliviana en 1836 es combatida a través de Chile y de la Argentina.

**E.:** Para finalizar volveremos al comienzo de este reportaje: "El Comercio", alega que los autores de "La independencia en el Perú" no van a las fuentes, no utilizan las pruebas documentales.

**H.B.:** Eso no es cierto. La actividad académica de Karen Spalding se refleja —y esto debiera saberlo la gente de "El Comercio"— en innumerables artículos y en una tesis que va a ser publicada por el Instituto de Estudios Peruanos; su artículo en este libro es la síntesis de un enorme trabajo de investigación. Por mi parte, igualmente, he pasado siete años en los archivos de Francia e Inglaterra examinando, desde las fuentes que allí existen, el proceso económico del Perú. Además, quisiera subrayar que lo que esta gente presenta bajo el nombre de extranjeros, es decir la participación de Hobsbawm, de Vilar, de Chaunu, o Halperin, significa desconocer que estos extranjeros son las primeras autoridades dentro de la ciencia histórica y que conocen profundamente los problemas del Perú. En el caso de Hobsbawm, por ejemplo, "Expreso" y "La Nueva Crónica" han publicado un documento que puede ser discutible pero de indudable importancia.



# Expreso

Una Publicación de EDITORA NACIONAL S.A., bajo la Administración del Comité Especial integrado por:

**PRESIDENTE:** Germán Tito Gutiérrez, (Delegado del Gobierno); Carlos Quiroga Gutiérrez, (Delegado del Gobierno); Francisco Pretel Pretel, (Delegado del Gobierno); Solón Espinoza Poma (Sec. General Sindicato Periodistas); Antonio Lainez Yonce, (Sec. General Sindicato Gráfico);  
**GERENTE:** Humberto Damonte Larrain, (Miembro del Sindicato);  
**DIRECTOR:** Efraín Ruiz Caro (Miembro del Sindicato)  
 Domicilio, Redacción y Talleres  
 JIRON ICA Nº 646 — LIMA — TELEFONO 287470

## Las Organizaciones Agrarias y la Plena Participación

Si el 24 de Junio de 1969 ha quedado como la fecha en que el Gobierno Revolucionario modificó sustancialmente, con la Ley de Reforma Agraria, el sistema de tenencia de la tierra, el 11 de Mayo de 1972 quedará como una fecha clave en ese proceso.

La nueva ley de tenencia de la tierra que acaba de promulgar el Gobierno trascenderá, evidentemente, el alcance de simple herramienta administrativa. Por el contrario se inscribe lógicamente en la secuela de transformaciones iniciadas por la Revolución.

Así como las elecciones en las cooperativas azucareras, más allá del ámbito social y geográfico de los complejos agroindustriales, es la muestra de un modelo político inaugurado por la Revolución Peruana, la Ley de Organizaciones Agrarias se inscribe en la misma línea y modifica sustancialmente el panorama representativo de las corporaciones.

Las comunidades campesinas, las sociedades agrícolas de interés social, las cooperativas agrarias y las asociaciones agrarias se organizarán en un primer nivel de alcance distrital. Luego se pasa a otro nivel de ligas provinciales o de valle que, a su vez, se reagruparán en federaciones agrarias con base departamental y que irán a conformar finalmente una Confederación Nacional Agraria.

Cada uno de los organismos de dirección de estas organizaciones —Asamblea General y Junta Directiva— serán elegidos a través del voto directo, universal y secreto.

De esta manera la nueva ley viene a alterar profundamente los mecanismos de representatividad viciados que, a nivel agrario, constituían el símbolo más evidente de la marginación de las mayorías, que era ley en el Perú prerrevolucionario.

La Ley de Reforma Agraria atacó en sus raíces una situación en que los grandes latifundios coexistían con el minifundio, la desocupación rural y toda la secuela de miseria que estos fenómenos entrañaban.

Los organismos que representaban hasta antier al agro, al tiempo que agrupaban exclusivamente a los responsables de esa situación que condenaba a la mayoría de los peruanos a la explotación, hacía de estos últimos los grandes ausentes en cualquier decisión de índole económica que afectara a su propio destino.

En el proceso iniciado por la Reforma Agraria se hacía sentir, de una manera cada vez más acuciante, la necesidad de que sus beneficiarios entrasen, también, a configurar un nuevo estilo de participación plena en todo lo que constituye la vida agraria.

La nueva ley, sin duda, crea los mecanismos para que ello tenga lugar. Pero sería un error interpretar esta medida simplemente como la creación de una plataforma para el reemplazo de la Sociedad Nacional Agraria.

En verdad es necesario tener en cuenta que, así como la SNA era una secreción del ordenamiento socio-económico previo al 3 de Octubre de 1968, ese ordenamiento había creado un estilo de representación que le era propio y que llegó a difundirse también en algunas organizaciones que se decían representativas de los intereses del pueblo.

Así quienes decían representar los intereses colectivos, en realidad no representaban a todo su sector ni tomaban en cuenta sus decisiones ni intereses. Es por eso que la Ley de Organizaciones Agrarias da la medida del cambio profundo en las relaciones sociales que propone el Gobierno Revolucionario: la Ley de Reforma Agraria lleva implícita una movilización mientras que la creación de mecanismos de representación de todos los trabajadores del agro, que culmina en confederación agraria partiendo desde las bases mismas son los canales para que esa movilización pueda expresarse de una manera efectiva.

Esa es la razón por la cual la Ley de Organizaciones Agrarias configura la organización social del Perú que la Revolución está construyendo.



### PANEL:

Francisco Moncloa  
 Rodolfo Gershman  
 Hernán Zegarra  
 Alfredo Pita

### Invitados:

Alberto Flórez  
 Alberto Bustamante

*"Sobre la falsedad no puede construirse la Patria", nos dice en este reportaje Heraclio Bonilla, joven antropólogo e historiador que acaba de publicar, conjuntamente con la historiadora norteamericana Karen Spalding, un artículo sobre la Independencia en el Perú, en un libro de la serie Perú—Problema.*

*Era ya hora de desnudar una "historia formal y oficial", en la que, como fantasmas inventados, aparecían en desfile una serie de personajes que actuaban como si la Patria fuera un ámbito solitario y silencioso, una "historia" en la que el gran ausente, era, paradójicamente, el único actor y autor de la historia, el pueblo.*

*Basta recordar que sólo a partir del actual proceso revolucionario la figura y la memoria de Túpac Amaru fue rescatada de la oscuridad a la que la condenó la "historia oficial".*

*Es en virtud de la necesidad de difundir la preocupación por ese esclarecimiento, más que de contradecir a los fantasmales acusadores de quienes denuncian la farsa, que hemos escogido para el reportaje de esta semana al Dr. Heraclio Bonilla.*

*Invitamos a participar en el panel a dos jóvenes, uno bachiller en Historia y el otro ya graduado Alberto Flórez y Alberto Bustamante.*

**E:** ¿En que visión del presente funda usted la necesidad de un trabajo como el suyo sobre la independencia en el Perú, publicado en la edición de Perú—Problema Nº 7?

**H.B.:** La pregunta que nos guió en el artículo suscripto con Karen Spalding y en la recopilación de los otros trabajos fue sumamente sencilla: había en ese momento un coro —esto era durante los festejos del sesquicentenario, en julio del año pasado— que se complacía en la celebración de la independencia.

Pero, era necesario preguntarse ¿cómo es que esto que se llama independencia, genera un país dependiente? Algo debió haber pasado. Sabíamos que la independencia no modificó el ordenamiento colonial interno, que la naturaleza colonial de la economía y la sociedad se mantuvo hasta décadas muy recientes. Para explicar esta situación sostuvimos dos afirmaciones: primero, las clases populares que efectivamente hubieran podido modificar esta situación colonial no participaron en las Guerras de la Independencia; y segundo, no lo hicieron no porque les faltara el pundonor y el heroísmo —que en la polémica desatada por "El Comercio", éste distorsiona y falsifica a su manera — sino porque todos sus intentos de rebelión, todo su heroísmo, fue ahogado en sangre precisamente por una élite criolla que fue antinacional.

**E:** Sostiene usted en su libro que una de sus finalidades es combatir un determinado tipo de historia que ha estado deformando desde hace muchos años la conciencia nacional, la conciencia de los peruanos. Ha dicho además que hay que combatirla porque es una "historia de clase". Esto está en el eje de la polémica con "El Comercio". ¿Cómo precificaría usted este concepto de "historia de clase"?

**H.B.:** La historiografía tradicional ha estado, conciente o inconcientemente, al servicio de intereses de clase. Se ha tratado de utilizar la historia, de mistificarla, precisamente para impedir un libre examen del proceso histórico en el Perú. A cualquier intento, entonces, de reexaminar esta historia, con la intención de responder a las inquietudes del presente, se le replica inmediatamente no con argumentos científicos, sino con insultos, con anatemas de todo tipo.

**E:** Una de las objeciones de esta gente es que para analizar la historia del Perú no se puede utilizar el marxismo, que

conceptos como "clases sociales" no sirven porque fueron formulados en el siglo XIX para analizar problemas del siglo XVIII.

**H.B.:** Todo eso no es sino ignorancia y absurdo que no se si vale la pena contestar. Toda la historiografía económica y social contemporánea, la historia en tanto ciencia y no en tanto apología ni ideología, de una manera u otra se refiere a Marx, ya sea para probar sus hipótesis o para refutarlas. Pero no puede haber en este momento en el mundo académico serio, una historiografía que se permita negar a Marx o ignorarlo.

Pero el problema de fondo es que la historia que ellos tratan de hacernos pasar como la historia del Perú, no es una historia científica, si se la examina seriamente. Es, simple y llanamente, la enorme tragicomedia de una clase que a través de varias décadas y lustros, se ha intentado hacer pasar con el nombre de historia. Esa es la amenaza que ellos ven en nuestro libro.

Si la historia se entiende como una historia que trata de comprender y de explicar el pasado, ponerlo al servicio del presente para descifrar sus inquietudes, entonces uno encuentra que eso que ellos llaman historia no es otra cosa que el relato más superficial de las acciones, de los hechos administrativos de los Incas, virreyes y presidentes donde el lector no encuentra ninguna explicación a los problemas de ahora.

**E:** ¿Cree usted que el sentido de patria se puede construir sobre esa historia?

**H.B.:** De ninguna manera. Lo que ellos pretenden es perpetrar la dominación ideológica del pasado, sacralizarla, para impedir todo examen de los problemas actuales y del futuro. El concepto de Patria no se edifica sobre una impstura.

**E:** ¿Cómo centraría usted los temas que han desatado la polémica en torno a su artículo?

**H.B.:** El artículo en cuestión fue escrito por una historiadora norteamericana especialista en la época colonial y por mí, en medio de una enorme ker-messe chauvinista desatada en parte por el Sesquicentenario, en la cual se deslizaron una serie de absurdos que era necesario corregir. Se decía por ejemplo que la independencia fue el resultado de un enfrentamiento entre el Perú y España, olvidando señalar que desde 1780 hasta 1820 aproximadamente, España ha estado económica y militarmente fuera de juego en América. De tal suerte que, por lo menos en un primer momento, las guerras de la independencia no fueron guerras nacionales sino guerras sociales. El hecho mismo de que en las batallas de Junín y Ayacu-